

Diferencia entre *relación de objeto* y *objeto de uso* en la teoría de Winnicott. Relevancia en la praxis psicoanalítica

Difference between object relation and use-object in Winnicott's theory. Relevance in psychoanalytic praxis

Por María Inés Mena¹

RESUMEN

La diferencia entre las categorías “relación” y “uso” demarca tiempos lógicos constitutivos en el devenir de la estructuración subjetiva. Esta dimensión elucida el lazo analizante-analista, transferencia mediante, y señala en el horizonte el fin de la experiencia analítica.

Palabras clave: Relación de objeto, Objeto de uso, Psicoanalista, Experiencia analítica.

ABSTRACT

The difference between the categories “relation” and “use” demarcates constitutive logical times in the becoming of the subjective structuring. This dimension elucidates the analyzand-analyst bond, through transference, and marks on the horizon the end of the analytical experience.

Keywords: Object relation, Use-object, Psychoanalyst, Analytical experience.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA) Facultad de Psicología. Licenciada y Doctoranda en Psicoanálisis, UBA.
Universidad de Buenos Aires (UBA) Facultad de Psicología. Docente Regular Cátedra Psicoanálisis Escuela Inglesa, UBA.
Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Investigadora Categoría. IV, UBA. Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. Directora: Clara María Azaretto, Co-directora: Cecilia Beatriz Ros. Buenos Aires, Argentina.
E-mail: inesmena505@gmail.com

La diferencia de las categorías: “relación” / “uso”, demarca tiempos lógicos constitutivos en el devenir de la estructuración subjetiva, esta dimensión elucida el lazo analizante-analista, transferencia mediante, y anota en el horizonte el fin de un experimentar analítico.

Durante el último lustro de su vida Winnicott da a conocer las conjeturas teóricas, resultante de su praxis, reflexión e investigación psicoanalítica, aportando al corpus psicoanalítico conceptos que proveen una lógica para la apertura y devenir de la transferencia ceñida en el particular lazo: analizante y analista¹.

El autor define un singular experimentar a cuenta del sujeto-infans, siempre y cuando opere una función particular y determinante atribuida a quien encarne el lugar materno – Otro auxiliador (Freud), Otro primordial (Lacan) –, función que nomina: *madre suficientemente buena* (MSB). Así, modaliza la lógica propia de la función, corolario de un entramado de distintas hebras que se enlazan-entrelazan, comportando las operaciones de *sostén*, *manejo* y la *presentación del objeto*; los efectos y las resonancias correrán *pari passu* con los tiempos vitales y constitutivos del naciente sujeto; modalidad lógica necesaria para la apertura de los primerísimos tiempos estructurantes, entramados en la continuidad de un tiempo en el que, poco a poco, se van enhebrando brevísimos fragmentos vitales en el marco de un estado primario, no integrado inherente al desconocimiento de la dependencia del Otro materno, junto con la ignorancia de poseer un cuerpo, – ignorancia de otredad –, característico del estado de indiferencia (Freud), en tanto no sabe de la existencia del Otro separado de sí (madre, entorno); continuando el proceso (crecimiento emocional) tendiente hacia una primera integración –*yo corporal*–, tiempo en el que el sujeto-infans comienza a percibir los primerísimos bordes de una otredad-exterioridad –lo distinto de sí–; por esta vía, comienza a saber de su dependencia. Winnicott sitúa la *piel* del cuerpo del *infans*, como la *membrana* que delimita un *borde o frontera*, haciendo posible la apertura de percibir lo propio de lo diferente.

La dependencia del Otro es nodal, sin esta función operando desde los inicios de un modo suficiente, es imposible la constitución subjetiva, la del *yo* y la consecuente apertura del *self*. En el escrito “La teoría de la relación entre progenitores-infante” (1960), enuncia los principios constitutivos anudados en la paradoja:

[...], no hay nada que sea un infante... siempre que encontremos un infante encontramos también el cuidado materno, y sin cuidado materno no habría infante (1960, p. 50).
[...], en las primeras etapas el infante y el cuidado materno se pertenecen recíprocamente y son inextricables... (1960, p. 51).

El requisito para encarnar esta función –*MSB*– depende de un peculiar modo de identificación del Otro materno con su bebé, solidario de un particular estado de preocupación que define con los términos *locura primaria*, y comprende las últimas semanas del embarazo y las primeras semanas del recién nacido. Así, identificación

mediante, el Otro materno cree saber que ese objeto que le ofrece a su bebé es el que él le pide o necesita –*gesto espontáneo*–. Winnicott suma otra condición: *devoción* –término significativo de connotación religiosa, en tanto comporta la adoración subsumida en la idolatría–; solo por *devoción* el Otro (madre o sustituto) podrá identificarse y solo por esta vía podrá ajustarse (adaptarse) *casi un 100%* a la *demanda* del sujeto-*infans*. El fundamento de esta creencia loca de creer que el objeto ofrecido es el objeto de su necesidad, o bien, que lo satisface, es la acción necesaria que produce la apertura de un juego casi mágico e ilusorio por el cual el sujeto-*infans* cree que creó-alucinó el objeto, anotando las primerísimas experiencias del *infans* coloreadas de omnipotencia, por cuanto *crea que creó el objeto*, tiempo de *ilusión* necesaria, que, en el mejor de los casos, continúa hacia la *desilusión* necesaria, por estructura.

Lo nodal de esta lógica comporta la *separación* con el Otro primordial, primero apercebido-creado. La importancia de los fenómenos y objetos transicionales teorizada por Winnicott demarca el agujero que vela la presencia de ese primer símbolo – objeto transicional (*ot*) –, primera posesión corolario del *uso*.

1. El uso de objeto:

En la “Introducción” de la obra *Realidad y Juego*² (1971) Winnicott escribe: “Llamo la atención hacia la paradoja que implica el uso por el niño pequeño de lo que yo denominé objeto transicional” (1971, p. 14).

La relevancia del *uso*, no reside en el objeto usado o que se usa, sino, en el uso del *uso* de ese *objeto* (esa pelusa, casi nada), por cuanto promueve la operatoria que connota posibles aperturas para el sujeto en vías de constitución. Por la dimensión del *uso*, se va forjando la trama que ira enhebrando un borde posible, necesario para que las diferencias comiencen a ser evidenciadas, toleradas, lazos posibles con lo otro, lo distinto. Así, el principio de realidad hace su entrada en el experimentar del *infans*.

Si con la teoría transicional, Winnicott aporta al corpus psicoanalítico una brújula que orienta la dirección de una cura, articulando el lugar propicio de la experiencia analítica (apertura, despliegue y desenlace de la transferencia); con la función *MSB*, sitúa la analogía con la función del analista (*sostén / manejo / presentación del objeto*) en transferencia. El concepto de *uso* forjado en la última vuelta teórica elucida la modalidad del lazo analizante / analista. Modalidad que provee al *ot* un estatuto lógico, por enlazar lo inefable con lo posible, nunca asegurado, comportando el *uso*, el testimonio entre lo dado y lo creado –paradójico objeto, que hace las veces del bebé y de la madre–, preparando el terreno para comenzar a descubrir, por breves momentos, la experiencia de existir separado del Otro y volver a estar *fusionado-con* (no diferenciado).

Así, “El objeto transicional representa la capacidad de la madre para presentar el mundo de tal modo, que el

niño no tenga que saber al comienzo que dicho objeto es creado por él” (1971, p. 112).

Paradójico espacio potencial que connota lo imposible corolario de *lo informe*, hilvanando aquello que será apropiado-integrado, trazando los primeros esbozos para el advenimiento de cierto posible (no todo), subsumido en alguna *forma* apropiable para el sujeto-*infans* (apercepción-percepción). Winnicott enuncia la articulación dialéctica que comporta el lazo entre lo necesario y lo posible, cuando el sujeto hace uso del *simbolismo* “... ya distingue con claridad entre la fantasía y los hechos, entre los objetos internos [subjetivos] y los externos [objetivos], entre la creatividad primaria y la percepción” (1971, p. 23).

La significancia del *ot* demarca el primer símbolo de unión con la madre o parte de esta; la paradoja sostiene el *lugar* que enlaza la contigüidad con la continuidad (estar-ir-siendo), situando la transición respecto del Otro primordial, comenzando a experimentar un objeto percibido en lugar de ser concebido (alucinado). Así se va conformando el entramado necesario que estructura el espacio transicional propicio del jugar solidario de un experimentar subjetivante, comportando la zona potencial del devenir de cada sujeto –zona infinita de separación-unión, en la que el sujeto encuentra, descubre, inventa modos de hacer-, situable en el movimiento continuo que va del *objeto subjetivo* al *espacio transicional*, enhebrando los primeros objetos objetivos (percibidos) significativos para el sujeto-*infans*. Winnicott plantea: “... el juego[jugar] no es una cuestión de realidad psíquica interna ni de realidad exterior” (1971, p. 130), es un modo de descubrir el sentido del vivir.

2. Diferencia entre *relación de objeto* y *uso del objeto*

Winnicott dilucida un primer tiempo en el que el sujeto-*infans* se relaciona con un objeto y este produce alteraciones en él, de este modo, se inician las primeras catexias con los objetos –*objeto subjetivo*–; infiere que la *relación de objeto* comporta un fenómeno del sujeto, en tanto puede describirse en términos de sujeto aislado o bien, como un manojito de proyecciones en función de las primerísimas experiencias. La repetencia de estas experiencias podrá abrir la posibilidad del *uso*, más allá del manojito de proyecciones, en tanto propician la creación de una otredad que funda un espacio transicional; simultáneamente, el objeto pasa a ser percibido como tal –*objetivo*–, a la vez que preserva el elemento *subjetivo*.

El uso del *uso*, comporta el impulso amoroso destructivo que creó al objeto, enlazado en la paradójica confiabilidad sostenida por el Otro, que, en la medida que continúe en el tiempo, con fallos no demasiado disruptivos, provee la estofa necesaria que enlaza la trama continuidad-contigüidad, apercepción-percepción, objeto subjetivo-objetivo, en el marco de un experimentar singular, significativo:

[...] Lo que existe entre la relación y el uso es la ubicación del objeto, por el sujeto, fuera de la zona de su control omnipotente [...] como una entidad por derecho propio.

Este paso (de la relación al uso) significa que el sujeto destruye al objeto (1971, p.121).

El concepto de *uso* comporta un punto nodal que requiere de una condición: *sobrevivir* al encuentro que entraña la acción del impulso destructivo inconsciente, con el objeto ofrecido por quien encarna el lugar *MSB*. Que el *objeto* (pecho o madre) sobreviva, significa lo opuesto al gesto retaliatorio (Klein: ley del talión), o gesto impuesto (Lacan: ley del puro capricho), en otras palabras, operó la función del Otro materno, en tanto hizo lugar al gesto espontáneo-creador del sujeto-*infans*. Por consiguiente, la *relación de objeto* (permitida, sostenida, tolerada por el Otro) inicia la apertura –nunca asegurada– hacia la posibilidad del *uso*.

Los requisitos para el uso del *uso* comportan:

- a) la existencia independiente del objeto, correspondiente a la realidad compartida con otros;
- b) la presencia continuada en el tiempo, abrirá paso a la ausencia tolerada en un tiempo determinado.

Requisitos que se cumplirán o no, según la posición subjetiva de quien encarna el lugar del Otro materno –*MSB*–; los efectos y resonancias inciden en la estructuración del sujeto.

El pasaje de la *relación* al *uso* connota la *destrucción* (en la fantasía) del objeto, que, por haber sido destruido existe con independencia de la proyección imaginaria-alucinada. Así, los objetos “pasan por el proceso de quedar destruidos porque son reales, y de volverse reales porque son destruidos (por ser destructibles y prescindibles)” (1971, p. 122); lógica que demarca el principio de la fantasía y la apertura para la formación de símbolos; simultáneamente, la exterioridad para el sujeto-*infans*, resulta una otredad inédita, a la vez que preserva una impronta subjetiva, se pronuncia la hiancia que connota cierta expectativa paranoide.

[...] la destrucción del objeto es la que lo coloca fuera de la zona de control omnipotente del sujeto. De esta forma, aquel desarrolla su propia autonomía y vida, y (si sobrevive) ofrece su contribución al sujeto de acuerdo con sus propiedades (1971, p. 121-122).

De este modo, el sujeto-*infans* comienza a vivir con y entre otros objetos; el “precio que paga” entraña “la aceptación de la creciente destrucción en la fantasía inconsciente vinculada con la relación de objeto” (1971, p. 122), argumento que se funda en el reconocido aporte kleiniano sobre la posición depresiva (1940), y a la vez se diferencia por demarcar: “los mecanismos proyectivos colaboran en el acto de *percibir qué hay ahí*, pero no son *la razón de que el objeto se encuentre ahí*” (1971, p. 122).

La significancia del *uso*, dilucida la frontera entre lo que él es y no es para el Otro materno y lo que el otro materno es, a la vez que *no es* (objeto alucinado/creado,

objeto subjetivo) para el sujeto-*infans*:

El objeto siempre es destruido. Esta destrucción se convierte en el telón de fondo inconsciente para el amor a un objeto real, es decir, un objeto que se encuentra fuera de la zona de control omnipotente del sujeto. (1971, p. 124).

La significancia del concepto de *uso* abre el juego de lo posible para cada sujeto-*infans* enlazado en el entramado de experiencias vitales; comporta el rasgo creador necesario al sentimiento *real* de estar vivo. Así, la continuidad metonímica de un tiempo que articula el impulso destructivo subsumido en el rasgo creativo-vital, corolario de un objeto creado-alucinado casi mágico, continúa la apertura causada por el *uso* del objeto y los fenómenos transicionales, hacia el jugar y el jugar a solas, instituyendo las bases para el jugar con otros, el humor y el experimentar cultural y analítico.

3. El analista como objeto de uso causa en un sujeto un hacer creador

Con el concepto de *uso*, Winnicott demarca la necesidad de un tiempo lógico, no sabido por el sujeto, subsumido en la modalidad del lazo con el objeto, mediado por la provisión suficiente del Otro (*MSB*), quien ofrece y se ofrece como *objeto de uso*, o no. Por esta vía concibe el lugar y función del analista en la transferencia; dice:

Las madres, como los analistas, pueden ser buenas o no lo bastante [no suficiente] buenas; algunas saben llevar [causar] al bebé de la relación al uso, y otras no. [...] el rasgo esencial [...] es la paradoja y la aceptación de la paradoja: el bebé crea al objeto, pero este ya estaba ahí, esperando que se lo crease y que se lo denominara objeto cargado [...] en las reglas del juego todos sabemos que nunca desafiaremos al bebé a que responda la pregunta: ¿creaste tú eso o lo encontraste? (1971, p. 120).

Winnicott plantea una significativa diferencia respecto de los sujetos que demandan ser escuchados por un psicoanalista: están aquellos que tienen en su haber la capacidad para *usar* el espacio analítico y al analista (tal como lo experimentaron en un principio), caracterizado por los casos de neurosis; otros – como son los casos fronterizos, las patologías narcisistas, y aquellos que fueron privados en tiempos de dependencia relativa –, se encuentran imposibilitados o inhabilitados y requieren que el analista ofrezca oportunidades para poder acceder al *uso* y en eso consiste el experimentar del análisis; de lo contrario solo pueden experimentar una especie de autoanálisis, o bien ese análisis resulta interminable.

Recordemos que el experimentar del sujeto-*infans* se sostiene en un pacto silencioso – no se pregunta al sujeto si el objeto lo creó él o ya estaba ahí –. La aceptación de la paradoja habilita la función de sostén del analista-objeto, de la zona transicional-potencial, facilitador del

despliegue de la transferencia.

En la teoría de Winnicott, sostener la transferencia implica la particularidad del tiempo subjetivo de cada sujeto-analizante mientras dure el experimentar de ese análisis; análogo del sostén *MSB*, del concepto de abstinencia y neutralidad del analista (Freud), y del sujeto supuesto saber –SsS– (Lacan), como lugar del analista, que, en tanto sostén de la transferencia, aloja los tiempos lógicos necesarios para la instalación de la neurosis de transferencia (Freud/Klein), la entrada en análisis (Lacan), la confiabilidad en el marco (Winnicott).

Respecto de la modalidad de la *relación de objeto* señalada por Winnicott, la teoría psicoanalítica provee conceptos e instrumentos que permiten dilucidar, vía discurso y actitudes del sujeto, el lugar que ocupa el analista para el sujeto analizante, durante y en distintos momentos de la transferencia. En esta dimensión, demarcar el *uso* de una zona transferencial análoga a la transicional posibilita discernir, si el analista está funcionando como un *objeto subjetivo u objetivo* –que oscila entre volverse persecutorio o poco confiable a ser confiable–, o bien como objeto de *uso*, que a su vez comporta las otras dos modalidades, anudadas en la *sobrevivencia* del objeto, causando en el sujeto el corte necesario que posibilite la separación, como corolario de culminación de la experiencia, comportando el movimiento que relanza la continuidad del seguir-siendo enlazado al rasgo creador de cada sujeto. En el capítulo 3 de *Realidad y Juego*, lo plantea del siguiente modo:

La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionada con dos personas que juegan juntas. El corolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado en que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo (1971, p. 61).

El autor refiere que el jugar como experiencia creadora, es un modo de vivir característico de la infancia; el sentido del verbo sustantivado jugar-jugando es proporcional al experimentar o experimentando y análogo al sentido del humor, la elección de las palabras o las modulaciones de la voz en los adultos. El jugar es un modo de hacer con el dolor, con lo que no es, con la falta, con lo que se piensa o anhela, con una realidad externa que frustra u obstaculiza; el jugar liga el pasado con el futuro, y en tanto se despliega en la zona tercera (ni interna, ni externa), se encuentra fuera del sujeto, pero no concierne al mundo exterior compartido. El límite en el jugar lo comporta, en cada sujeto-*infans*, “la capacidad para contener experiencias” (1971, p. 77).

Winnicott postula que el jugar, de carácter universal, es sinónimo de *salud*, refleja la modalidad subjetiva, respecto del propio sujeto, del lazo con otros y con los grupos (familia, escuela, comunidad, otros). El autor afirma que “Lo natural es el juego, y el fenómeno altamente refinado del siglo xx es el psicoanálisis” (1971, p. 64). En el capítulo 5 lo enuncia así:

Es de esperar que los psicoanalistas puedan usar la teoría de los fenómenos transicionales para describir la manera en que la formación de un ambiente lo bastante bueno [suficiente] en las primeras etapas permite que el individuo haga frente al inmenso golpe de la pérdida de la omnipotencia [*creer que crea al objeto*] (1971a, p. 100).

La ausencia, perturbación o inhibición en el jugar orienta al psicoanalista en la modalidad de su apuesta a ofrecerse como objeto de uso y la capacidad del sujeto para hacer *uso* del objeto. Winnicott sostiene como necesidad lógica la posición del analista como *objeto de uso*, en el marco de una transferencia adecuada para la apertura hacia un jugar no sabido. Así, comienza la trama de un espacio confiable, propicio para el despliegue de lo que pueda jugarse en el experimentar del sujeto-analizante y el objeto-analista dé muestras de sobrevivir a los avatares que ahí acontezcan, facilitando la apertura hacia la individualización correlativa de la separación:

Sin la experiencia de máxima destructividad (objeto no protegido) el sujeto nunca coloca al analista afuera [de los mecanismos proyectivos], y por lo tanto jamás puede hacer otra cosa que experimentar [experimentar] una especie de autoanálisis, usando al analista como una proyección de una parte de su persona (1971, p. 193).

La transferencia se despliega en ese espacio potencial, zona tercera, que enlaza la continuidad-contigüidad inherente al experimentar que conduce a confiar; en ese marco el sujeto encuentra-descubre-crea sus propias respuestas; llegado ese momento, analizante y analista comienzan a vislumbrar los visos del fin de la experiencia. De este modo la dirección de la cura entraña el fin de la experiencia analítica enlazado al sentido creador (ingenio) del sujeto, vía destrucción inconsciente del analista.

En el año 1965, Winnicott escribe un trabajo para la SPB, titulado “La psicología de la Locura: Una contribución psicoanalítica”, de este texto interesa señalar tres aspectos:

- a) cierta experiencia de locura es universal (enunciado que comporta el rasgo esquizoide, por estructura *-no todo puede ser experimentado-*);
- b) el síntoma no vale tanto como resultante de la organización defensiva sino por la rigidez de las defensas, debido al derrumbe acontecido *-desintegración, sentimientos de irrealidad, falta de capacidad para relacionarse, despersonalización o falta de cohesión psicósomática, funcionamiento intelectual escindido, caída perpetua-*;
- c) la cura “solo sobreviene si el paciente puede llegar hasta la angustia en torno de la cual se organizaron las defensas [...] el paciente [...] solo curará si alcanza el estado de derrumbe original” (1965, p. 157); en otras palabras, que la huella de lo traumático vivido pero no experimentado encuentre en transferencia el momento oportuno para la *regresión* a un estado de dependencia,

comportando la vía regia que abre la brecha –siempre potencial, siempre en riesgo– hacia los rodeos por *eso* (tempranas marcas inconscientes), posibilitando al sujeto un hacer (nuevo, por espontáneo o creador) con *eso* que lo anuda al dolor y al padecimiento, enlazado a lo temido por venir, cuando resulta de un hecho acontecido no sabido, “...el derrumbe al que se le teme es un derrumbe que ya hizo lo peor.” (1965, p. 160).

Winnicott postula dos dimensiones:

- a) el experimentar del sujeto-analizante en el marco transferencial de un análisis, entraña siempre un acto creador-creativo a cuenta del sujeto – invención –;
- b) la destrucción total de la capacidad del vivir creador es imposible.

Así, lo posible de ser integrado-experimentado-creado-inventado es para Winnicott el fundamento de toda experiencia analítica enlazada en la apuesta de cada analista con cada uno de los sujetos (durante las entrevistas preliminares, como también durante un análisis psicoanalítico, o bien una serie de encuentros). Apuesta que intenta cada vez alcanzar o bordear ese *núcleo esquizoide-loco* en cada sujeto, más allá de si concierne a una neurosis, un caso de deprivación, fronterizo o de psicosis.

La eficacia de la experiencia analítica comporta la caída del objeto de uso –el analista es olvidado o bien cae como sujeto supuesto saber–.

Si el psicoanálisis fuese un modo de vida, podría decirse que ese tratamiento hizo lo que se suponía que debía hacer. Pero no es un modo de vida. Todos abrigamos la esperanza de que nuestros pacientes terminen con nosotros y nos olviden, y de que descubran que el vivir mismo es la terapia que tiene sentido (Winnicott, 1971, p. 119).

Winnicott demarca el experimentar en el análisis articulado con el fin de la experiencia subsumido en el *acto creador* del sujeto; de lo contrario no comporta una experiencia verdadera.

4. Relevancia en la praxis analítica

Winnicott plantea que toda vez que un sujeto busca en la consulta psicoanalítica o en un análisis alguien dispuesto a escuchar y alojar el malestar que lo aqueja, un hilo de esperanza se entrelaza en la apuesta de descubrir o encontrar un modo de hacer con lo que “no anda” y no cesa de repetirse –padecer subjetivo anudado al síntoma que entraña sus raíces en el dolor de la existencia–, opacando el sentido de la vida. Advirtió a los psicoanalistas sobre este delicado y vulnerable estado (vacilación) del sujeto, cada vez que se presenta en una entrevista o sesión, o durante un tiempo prolongado, que requiere del sostén subsumido en el particular lazo con un analista (análogo a la función *MSB*) que facilite la caída de cierta coraza defensiva (*Self Falso*) para que la emergencia espontánea (*Self Verdadero*) tenga lugar. Que el psicoa-

nalista esté advertido, comporta leer la enunciación en el decir del sujeto; solo así estará advertido del lugar que ocupa, ya sea como objeto subjetivo o no. Dilucidación nodal que orienta las intervenciones de un analista, según cada caso, según el momento acotado en el marco de la transferencia. La advertencia a los psicoanalistas, si bien interpela el cómo y cuándo interpretar, demarca la significancia del lugar de la interpretación durante el experimentar de ese análisis, no solo, para no arruinar el momento con interpretaciones intrusivas producto del intelecto del analista que, a pesar de corresponder con los dichos del sujeto o analizante, queda sin efecto, en tanto caen fuera del tiempo-espacio del sujeto para hacerla propia.

Lo novedoso del aporte teórico comporta ese tiempo lógico, necesario, sostenido por un analista, y en tanto se ofrezca como objeto de *uso* –análogo al *objeto causa* en Lacan–, abre la brecha hacia lo posible –concerniente a las marcas primeras, disociadas, no experimentadas– de ser integrado-experimentado-creado-inventado. Los rodeos por *esas marcas paradójicas* en tanto devengan o no signos para el sujeto analizante, con la posibilidad implícita –nunca garantizada– de articularse en palabras, propicia el momento ceñido en el acto creador del sujeto, por el cual *lo que no cesa de no escribirse* (Lacan), lo imposible de decirse, encuentre lugar para que algo pueda escribirse, posibilitando un saber hacer con eso.

Lo posible de ser integrado-experimentado-creado-inventado es para Winnicott una apuesta del analista y el fundamento de toda experiencia analítica.

La experiencia de un análisis comporta el acto creador del sujeto como acontecimiento –entre lo *informe* y el advenimiento de alguna *forma*–, poiético; en este punto inferimos la analogía con el concepto de invención en Lacan como corolario del lazo entre el *savoir faire* y la invención, solidario de innovar, crear, a partir de un real inefable. Se trata de un saber hacer con lo irreductible; el invento anuda al sujeto de un modo novedoso y *contingente*, toda vez que un analista funcione como *objeto de uso/objeto causa de deseo* –condición para la apertura de la zona potencial donde se desplegará la transferencia necesaria para el experimentar de un análisis ligado a la necesidad lógica de que ese análisis termine.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Klein, M. (1940). “El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos”. O.C. I, *Amor, Culpa y Reparación*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1974). “La tercera”. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1976/1977). *Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.
- Mena, M. (2016). “Gesto Espontáneo: de lo escrito a lo posible de escribirse”. En: RUP 16, Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA, 2016.
- Mena, M. (2018). “Elementos: Femenino y Masculino en la teoría de Winnicott”. En: RUP 18, Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA, 2018.
- Mena, M. (2019). “La tendencia antisocial es el corolario de las fallas de la provisión del entorno-ambiente-social”. En: <http://jimemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2019>
- Mena, M. (2020). “El Psicoanálisis y sus lazos con la creatividad. Winnicott postula una creatividad primordial ¿Cuál es la ganancia para los psicoanalistas de revisar esta lógica?”. En: *Revista Universitaria de Psicoanálisis* 21. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA, 2021.
- Winnicott, D. (1960). “La teoría de la relación entre progenitores-infante”. En: *Los Procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Winnicott, D. (1965). “La psicología de la locura: una contribución psicoanalítica”. En: *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Winnicott, D. (1968). “I. El uso de un objeto y el relacionarse mediante identificaciones”. En: Winnicott, C. y otros (Comp.). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Winnicott, D. (1968). “IV. El uso de la palabra ‘uso’”. En: Winnicott, C. y otros (Comp.). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1994.

NOTAS

¹En este marco se anotan los últimos dos libros, enviados a editorial en vida del autor y publicados post-mortem: *Realidad y juego* (1971) y *Clínica Psicoanalítica infantil* (1971).

²En el capítulo 6 de la obra citada, “El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones”, Winnicott ofrece una versión mejorada de la conferencia significativamente criticada por los miembros de la Escuela de la Psicología del Yo, pronunciada el 12 de noviembre de 1968 en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, allí presentó por primera vez este concepto, demarcando el lugar y la función del psicoanalista en la praxis analítica.